

Una coyuntura para adaptarse a las tendencias

POR CECILIA MARÍA VÉLEZ WHITE

Ex ministra de Educación y rectora de la Universidad Jorge Tadeo Lozano



FOTO ARCHIVO PARTICULAR

LAS TENDENCIAS que se manifiestan a nivel global están transformando a las sociedades y la vida de los individuos, planteando retos importantes para el sector educativo. Este debe entenderlas y generar cambios que permitan desarrollar, en los estudiantes, las competencias necesarias para aprovechar las posibilidades que se abren con estas tendencias y contrarrestar los efectos negativos que puedan vislumbrarse. La globalización, el cambio demográfico, el cambio climático, la escasez de recursos, la interconectividad, el cambio tecnológico y la urbanización son fenómenos que afectan en

magnitud, calidad y pertinencia al sector educativo. Y todos ellos exigen competencias puntuales, como las del aprendizaje permanente y la comprensión lectora. Pero también la capacidad de oír y entender las posiciones de los demás, de conocer otras culturas y respetar la diferencia, del desarrollo del pensamiento abstracto y de definir los problemas y resolverlos utilizando el conocimiento. Y, claro está, la aptitud para utilizar las herramientas tecnológicas.

En Colombia, tenemos una oportunidad de dar un salto cualitativo en la adaptación del sistema a los mencionados cambios. En 2020, una tarea prioritaria es reflexionar sobre lo que se está expresando en las protestas: allí está la clave para un cambio cualitativo. La efervescencia del movimiento estudiantil hoy –articulado a un movimiento social mayor– expresa una tendencia global, una en la que las redes sociales son utilizadas para congregarse. Las reivindicaciones de dicho movimiento reflejan la necesidad de enfrentar factores como el ambiental, en el que brilla la escasez de recursos. Esto exige una búsqueda por la equidad en la forma de mayor presupuesto para la educación y la investigación. Asimismo, las manifestaciones cuestionan la manera como se financia el Estado y exigen medidas contra la corrupción. El análisis de estas expresiones y de la mejor forma de abordar las soluciones mediante acciones concretas permitiría generar una dinámica virtuosa en el sector.

Por otra parte, en 2020 sigue siendo prioridad aumentar las posibilidades de educación a todos los niveles y para todas las edades, en especial para que los sectores más necesitados accedan a la educación preescolar y a la superior. Es clave, también, una mayor articulación con los mercados laborales, lo que implica trabajar en la mejor comunicación entre empleadores y maestros. En este campo son importantes y útiles las conclusiones de la Misión de Sabios.

Asimismo, trabajar en el desarrollo de competencias básicas como la de lectoescritura en los estudiantes se hace urgente, dado que las pruebas internacionales indican, por un lado, que están en niveles muy bajos con respecto a las naciones desarrolladas y, por el otro, que no se evidencian avances en los últimos años. Los esfuerzos para mejorar esta competencia no han sido suficientes y es necesario analizar las causas, así como es urgente revisar la formación profesional de los maestros.

Finalmente, es necesario llamar la atención sobre la necesidad de continuar con el desarrollo institucional del sector. Las tendencias y las nuevas exigencias demandan mucha flexibilidad de adaptación, tanto de las administraciones nacional y local como de las instituciones educativas. Dos instrumentos básicos en la institucionalidad deben ser evaluados para mejorar su funcionamiento: la descentralización, en el caso de la básica, y la autonomía de las instituciones, en el caso de la superior. ♦